

MIGUEL ÁNGEL MARTÍN • Ilustrador e historietista



## CASTELLANOS Y LEONESES POR DERECHO

Leonés. Ilustrador e historietista de proyección internacional, su obra ha sido editada en Europa y Estados Unidos y ha sido merecedora de diversos premios, como el *Yellow Kid* al Mejor Dibujante Europeo. Entre su producción, que incluye desde historias infantiles hasta otras de extrema violencia, destacan *Brian the Brain*, *Psychopathia Sexualis* o *Play Love*. Ha sido ilustrador para medios como *El País*, *Rolling Stone* o *Marie Claire*. También es el creador del logo de la discográfica Subterfuge y ha hecho algunos trabajos para el cine.

# «En el cómic actual veo mucha forma, pero poco espíritu»

TEXTO: SERGIO CASQUET  
FOTOS: LUIS SINDE

En 1867, Gustave Flaubert fue llevado a juicio por su novela *Madame Bovary*. Según la acusación, dirigida por el joven fiscal Ernst Pinard, que también se lanzaría poco después a por el poeta Charles Baudelaire, el novelista había ofendido a la moral pública con una obra que era casi pornográfica. En su larga argumentación, Pinard sostenía que no podía haber arte sin reglas y que Flaubert, en aras de un supuesto realismo, se las había saltado todas. El abogado defensor, Jules Sénard, rechazó con sobriedad las acusaciones e introdujo un argumento novedoso: el narrador de la novela no era Flaubert, por lo que éste no era responsable de lo que contaba, ya que se trataba de una ficción. De hecho, definió al autor como «un hombre serio, inclinado por naturaleza hacia las cosas graves y tristes». Una obra puede ser cruel o piadosa, pero su creador no tiene por qué serlo. Flaubert salió absuelto. Esa distinción, que también nos sirve para el Goya de las Pinturas Negras o para el Ballard de *Crash*, es fundamental para que comprendamos dos cosas. La primera es que la ficción y la realidad no tienen nada que ver. La segunda es que el artista, a la hora de crear, no debe ponerse límites, sino que debe asomarse al abismo, aunque no nos guste lo que ve. Y todo esto tiene que ver con la libertad:

«En ese sentido, lo bueno que tiene el cómic es que es un lenguaje inmediato. Antes te bastaba con un lápiz, un papel y una fotocopidora para poder hacer y editar tu propia historieta. Ahora, con los ordenadores, incluso ya la puedes hacer sin salir de casa».

**Lo que le da, a priori, más independencia.**

Y te permite satirizar y criticar lo que quieras. Como lenguaje, para mí, es único; por su rapidez, te concede una gran capacidad de expresión con métodos muy baratos, de acceso fácil.

**Hay una parte de tu obra, digamos, muy dura.**

Que es la que menos he hecho. Pero cría fama y échate a dormir, ya sabes cómo es esto... Cuando tocas una serie de temas que suelen ser tabúes sociales, encuentras el rechazo de lo políticamente correcto. Y por esa razón se están perdiendo una serie de hechos artísticos muy interesantes.

**¿Esa parte oscura la llevamos todos?**

Es la naturaleza humana. Somos muy complejos. Como dibujante y artista, no me niego a tratar ningún aspecto: desde lo más sombrío a lo más luminoso. Como dijera Terencio, 'nada humano me es ajeno'. Otra cosa es ya la vida real.

**Y a la gente le cuesta diferenciar entre obra y autor...**

De hecho, hay quien piensa que, porque dibujes a un psicópata, tú también lo eres... Y por supuesto no lo soy. Pero, ahora bien, tampoco sería una buena persona solo porque dibujase la vida de Teresa de Calcuta. Eso es absurdo.

El leonés Miguel Ángel Martín es uno de los mejores dibujantes de nuestro país. Su estilo claro, dulcemente envenenado, como un alacrán en el interior de un algodón de azúcar, se reconoce con un simple golpe de vista. Dejó las inmemoriales calles de su ciudad para convertirse en el ganador de premios internacionales, como el prestigioso *Yellow Kid* al Mejor Dibujante Europeo. Su trabajo se ha desarrollado en medios de comunicación tan importantes como *Crónica de León*, *El País* o la revista *Rolling Stone*, así como a través de una notable obra narrativa, que incluye publicaciones como *Brian The Brain* o *Play Love*, entre otras. También ha ilustrado a Oscar Wilde o Luis Alberto Cuenca para la editorial Rey Lear. Simpático y hablador, con una mirada vivaz e irónica, propia del individualista feroz que es, nos recibe en su estudio de Madrid, justo al lado de ese río que ni siquiera es río, durante una tarde de viento mineral:



### DE CERCA

**Un libro.** *La tabla rasa*, de Steve Pinker.  
**Una música.** Esplendor Geométrico.  
**Una película.** *Grupo Salvaje*.  
**Un dibujante.** Jacovitti.  
**Una lugar en el mundo.** Madrid.  
**Una virtud y un defecto.** Que los digan las chicas que me conocen...

«Tengo muy buenos recuerdos de León. Empecé como dibujante, primero en *El Diario de León* y luego en *La Crónica*, bajo la dirección de Óscar Campillo y la subdirección de Jesús Egido. Allí cogí un buen bagaje»...

#### Antes estudiaste Derecho...

Bueno, los libros y los apuntes están todos llenos de dibujos. A mitad de carrera hice un cartel para un grupo de rock y luego una exposición en un bar de León. Y a raíz de ella empecé a colaborar con la prensa de la ciudad.

#### ¿Cómo se tomó tu familia que te dedicaras a dibujar?

Mis padres me apoyaron, aunque hubieran preferido que acabase la carrera, como es natural. Les dije que me iba a Madrid para buscarme la vida, y lo comprendieron.

#### ¿En León era difícil?

Tal vez mis cómics les parecían muy modernos, incluso extremos. Estuve allí varios años, hasta que empecé a publicar en Barcelona. Recuerdo lo que entonces me dijo mi padre: «inténtalo, que ya sabes que la sopa boba la puedes comer aquí». Me pareció un excelente consejo.

#### ¿Tus padres son lectores tuyos?

No demasiado, aunque mi madre de vez en cuando compra alguna de mis obras. Respetan lo que hago. Es gente muy tolerante. A veces me han dicho que cambie de temas, que un día me van a secuestrar... Pero siempre han estado ahí.

#### ¿Sentiste marcharte de León?

Las ciudades pequeñas no me gustan para vivir. Prefiero Madrid, Tokio o París. Y tampoco quería quedarme toda la vida siendo el dibujante del mismo periódico. Tenía aspiraciones de publicar en el extranjero. O al menos de intentarlo.

#### ¿Qué cómics te gustaban cuando eras un chaval?

Las historietas de Bruguera o *El Capitán Trueno*. Pero con 12 años descubrí a un dibujante italiano, Jacovitti, que hacía una especie de *spaghetti western* surrealista, muy personal. Ahí ya cambié de estilo.

#### ¿Ayudó al cambio el final de la dictadura?

Sin duda, pues empezaron a publicarse en España revistas de cómics como *Tótem* o *El Víbora*. Eso me llevó a hacer una obra más adulta, olvidándome ya por completo de Bruguera o de Disney...

#### Acabaste trabajando en esas revistas.

En Barcelona he publicado bastante. Aunque es una ciudad que ha perdido mucho. Se halla culturalmente a la baja, tal vez por su *ombliguismo*. Madrid, en cambio, digan lo que digan, está en auge.

#### Otra de tus influencias es la música.

Absolutamente. Recuerdo que

#### ► CÓMIC

«Como lenguaje, para mí, es único, pues, por su rapidez, te concede una gran capacidad de expresión con métodos muy baratos»

#### ► CULTURA

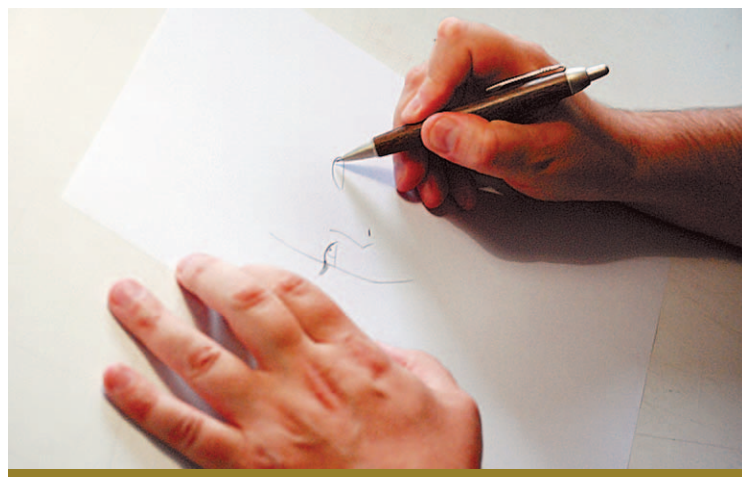
«Por lo general, la derecha la menosprecia y la izquierda solo la usa como propaganda. Y, la verdad, no sé qué es peor»

#### ► LENGUAJE

«Nunca me he sentado a investigar formalmente mis cómics. Me interesa saber qué cuento. La forma no me interesa»

#### ► VIOLENCIA

«Lo que aparece en un cómic no es real. No tiene nada que ver con lo que pasa en la calle. La gente violenta, los terroristas o los gánsteres, no lee tebeos»



la primera vez que escuché el *Dark side of the moon* de Pink Floyd, que tenía mi hermano, fue un verdadero *shock*. Aquello me pareció grandioso.

#### Aunque has derivado hacia sonidos más duros.

A finales de los 70 contacté con la escena industrial. Compraba discos o casetes a través del correo y por catálogos. Era una música rompedora, que hablaba de tecnología de vanguardia o de la manipulación de masas. Son temas que están en mi obra.

#### En ese sentido, me acuerdo de la que montó Jordi Valls en *La Edad de Oro*...

Y que motivó la desaparición del programa. Se puso a destrozar unos cuadros del pintor Casademont, que valían millones de pesetas. Sin embargo, aquello se emitió. Hoy, algo así sería impensable.

#### Parece que la cultura solo puede ser una: la aceptada.

Es que éste es un país bastante cafre. Por lo general, la derecha menosprecia a la cultura y la izquierda solo la usa como propa-

ganda. Y, la verdad, no sé qué es peor.

#### ¿Tiene arreglo?

Han pasado ya muchos años desde la dictadura, que repartió caspa hacia ambos lados. Ha habido tiempo para que ya desaparezcan los prejuicios. Y algunos tienen que ponerse las pilas de cómo es el mundo contemporáneo. Sobre todo en temas culturales.

#### ¿Solo vale lo políticamente correcto?

Sin duda, pues es una disculpa para prohibir y que la gente no piense por sí misma, que es de lo que se trata. Hay que desarrollar un pensamiento crítico, pues, al final, es el único que nos permite ver matices. Para un artista eso es fundamental.

#### ¿Usas algún método cuando dibujas?

No tengo ninguno. En mis cómics trato los temas que me interesan personalmente, pues hay algo de autobiográfico en ellos, ya sea a través de vivencias o por lecturas. Con todo eso metido en la cabeza es con lo que me pongo a dibujar.

#### Con un estilo que apenas ha variado...

Nunca me he sentado a investigar formalmente mis cómics. Me interesa saber qué cuento. La forma no me interesa nada. Bukowski decía que, cuando se desvanece el espíritu, aparece la forma. En el cómic actual veo mucha forma, pero poco espíritu...

#### Hay quien lo llama manejar distintos estilos.

Eso se llama no saber lo que uno quiere, está claro. No es ser un genio. Como los que llenan viñeta tras viñeta contándonos que están muy tristes porque las chicas no les hacen caso...

#### ¿El del cómic no es un mundo aún muy cerrado?

Tanto que hay mucha gente que, si no es dentro de él, no sabe que estoy haciendo otras cosas. Por ejemplo, he hecho mucha ilustración para diversos medios. Es un poco triste, pero es así. A veces funciona como un gueto.

#### ¿Te cansa que siempre te identifiquen por la violencia?

Me da algo de rabia, porque tengo mogollón de cómics, de muchos estilos, como *Días Felices*, que es para niños. Que al final solamente quede eso... Aunque reconozco que esa parte de mi trabajo me ha hecho más conocido...

#### Sin embargo, lo más violento de tu obra quizá sea la ausencia de referentes morales en ella...

Y que es lo que precisamente no acepta el entorno social y cultural. Nos cuesta aguantar que en una narración no haya un juicio moral. Y es lo más interesante, porque parto de la base, a lo mejor equivocada, de que el lector es un adulto inteligente. A él le toca hacer esa valoración, no a mí.

#### ¿Leer un cómic nos puede hacer más violentos?

Lo que aparece en un cómic no es real. No tiene nada que ver con lo que pasa en la calle. La gente violenta, los terroristas o los gánsteres, no lee tebeos. Lo suyo tiene que ver con la naturaleza humana, no con unas viñetas.

#### Es un debate que surge muchas veces en el cine.

Te pondré un ejemplo muy conocido: Sam Peckinpah. Sus películas son muy violentas, pero detrás de eso, que supone lo superficial, hay mucho más, mucha poesía, incluso una catarsis. Esos son los artistas que me interesan.

#### Pero hay violencia, como la de *300*, aceptada.

Y que toma partido decididamente por Esparta, un Estado militar y terrible, mientras que Atenas era una democracia donde estaban el teatro, la poesía o la arquitectura. Es decir, Atenas reunía todo lo que era y es encomiable, a diferencia de Esparta.

#### Ahora el cine, por cierto, tira mucho del cómic.

Me parece positivo, porque permite que llegue a otros públicos. Lo que pasa es que los cómics

de superhéroes, por ejemplo, se hacen pensando en la película o el videojuego, que es donde se encuentra el dinero.

#### Otra de tus obsesiones es la ciencia.

Por ejemplo, si lees a Steve Pinker, te das cuenta de la importancia que tienen nuestros genes en la vida. Es decir, que hay comportamientos que no son nada buenos y que ya están ya en nuestra naturaleza.

#### Son cuestiones difíciles de asumir.

Pero si queremos hacer la vida más llevadera, es importante que lo hagamos cuanto antes, porque tenemos ya suficientes evidencias. Hay que aceptar las cosas y cogerlas por los cuernos. Ser realista, en suma.

#### ¿Eres lector de ciencia ficción?

Especialmente de la que reflexiona sobre el mundo actual y aventura lo que va a pasar mañana por la mañana, no dentro de mil años. Me parece un género interesantísimo, muy contemporáneo, implicado en el día a día.

#### En España no te han tratado mal...

He trabajado muchísimo en distintos medios y no tengo queja alguna. En Italia, donde no necesito tener que explicar muchas cosas, tal vez se entienda mejor mi trabajo. Mis influencias, por ejemplo, las tienen perfectamente asumidas.

#### Allí, no obstante, tuviste problemas con la ley.

Los depósitos legales se hacen en los juzgados y la imprenta les llevó tres o cuatro copias de *Psychopathia Sexualis*. Y el mismo tipo que las llevaba nos denunció...

#### Vaya...

Al día siguiente apareció la policía judicial con una orden y con toda la tirada precintada. No se llegó a distribuir, si bien se hizo una edición clandestina que se vendió muy bien.

#### ¿Qué pasó al final?

Nos acusaron de inducir a unos cuantos delitos, algo ridículo. Tras cinco años de juicios, ganamos. Ahora se va a hacer una reedición de lujo de aquella obra, con material inédito y la historia del caso. Es lo de siempre: no por tener al Marqués de Sade en la mesilla eres como él.

#### Además, siempre echas mano del sentido del humor.

Porque me considero un humorista, pero no todo el mundo lo entiende, porque, generalmente, la gente no tiene mucho sentido del humor.

#### Dicen que los castellanos y leoneses no lo tienen.

Y no es cierto. Aunque algunos tienen más que otros, eso sí. Lo que pasa es que el sentido del humor se confunde siempre con los chistes. Y consiste sobre todo en no tomarse en serio nada, ni siquiera a uno mismo.

En resumen: Miguel Ángel Martín no se toma en serio las cosas, pero sí que las vive en serio. Infatigable trabajador, su obra puede ser leída como una exaltación de los valores del individuo frente a los del grupo, lo que explica que algunos ojos, por general nada limpios, lo sigan contemplando con sospecha. Son las mismas miradas que trataron de silenciar a Flaubert o Baudelaire. Pero cualquier adulto sabe que una ficción no va más allá del ámbito en que se desarrolla, ya sea un soneto o una película. Y también sabe que la realidad es mucho peor. Mientras escribimos la entrevista, en la tertulia de Rafael Martínez-Simancas, en Punto Radio, recuerdan a los miembros de la Compañía Catalana gritando «¡despierta, ferro!» mientras pasaban a cuchillo a tres mil genoveses por un malentendido. Hay algo en el ser humano incontrolable, oscuro. Mejor que nos enteremos a tiempo de que existe, aunque lo hagamos precisamente a través de lo que no existe, esto es, de una ficción. Como las que dibuja este leonés. Y no se las tomen muy en serio, de veras.